

AGENDA CIUDADANA

FOX, EL PRI ¿Y EL CAMBIO?

Lorenzo Meyer

Cogobernar.- Durante la Intervención, en situación casi de derrota, al presidente Juárez se le abrió la posibilidad de llegar a un acuerdo con sus adversarios, los imperiales, para dar forma a un gobierno conjunto. El pragmatismo, el sentido común, debió de haber llevado al presidente bajo asedio a no rechazar la oportunidad del compromiso, pero él no negoció, corrió el riesgo del aniquilamiento y al final salvó su proyecto, aunque a un costo enorme. Ahí hay una lección, ambigua sí, pero muy útil para el presente.

El domingo 12 de mayo los diarios destacaron la misma foto: un presidente de la República dirigiéndose a un sonriente presidente del PRI; el jefe del Estado en primer plano y el líder del que por largo tiempo fue el partido de Estado. ¿Y la razón de tan espectacular foto?: dejar constancia para la historia que el presidente del PRI y su plana mayor habían aceptado la invitación del presidente de la República para iniciar una gran negociación política cuyo objetivo resumió así el anfitrión: “governemos juntos el cambio”.

El Contexto.- La democracia política implica, entre otras cosas, pluralismo, tolerancia y negociación. En este sistema, ninguno de los grandes actores individuales o colectivos deben aspirar a imponer su posición e intereses sin tomar en cuenta los de las contrapartes. La democracia es un toma y daca donde nadie puede quedar enteramente

conforme porque tampoco nadie puede quedar enteramente excluido. De ahí que, en principio, sea aceptable y legítimo que el presidente busque llegar a acuerdos con la oposición, sobre todo con aquella que tiene la mayoría relativa en el Congreso.

Sin embargo, lo que no parece tan aceptable, es que Fox le ofrezca al PRI gobernar juntos el delicado arranque de la democracia, pues se trata de un régimen al que el PRI combatió a lo largo de siete decenios. Lo que hace inapropiada la invitación presidencial a sus oponentes, es que la extiende antes de que el otrora monopolizador del poder rinda cuentas por lo hecho durante el largo período en que ejerció un poder irresponsable, violó la letra y sobre todo el espíritu del marco jurídico, e impuso sus intereses por sobre los del resto de la sociedad, a veces, literalmente, a sangre y fuego. Las circunstancias en que el presidente tiende el ramo de olivo a quienes le han combatido sistemáticamente no son las del vencedor tolerante y legítimo – que lo es-- sino las del líder frustrado --¿desesperado?-- por no poder llevar a cabo su proyecto.

Inquietante.- Lo inquietante de la reunión Fox-Madrazo en “Los Pinos” es que el presidente de la República invitó a los herederos del viejo régimen --por definición, aunque en diferente grado, enemigos de la democracia-- a cogobernar justo cuando se ha hecho evidente la debilidad de su gobierno, cuando la democracia mexicana aún no echa raíces y antes de haber podido obligar a los herederos del autoritarismo a reconocer y pagar, aunque sea de manera simbólica, ni uno solo de los grandes actos de corrupción o abuso del poder que cometieron mientras fueron los dueños únicos del poder.

El que para destrabar el proceso político un presidente democrático pero paralizado por la oposición, por el estancamiento en la economía y por la falta de instrumentos para operar, le ofrezca compartir el gobierno al partido político claramente identificado por los ciudadanos como el peor de los existentes en el país (véanse al respecto las cifras de una encuesta reciente hecha por el propio PRI y publicada en Reforma el 13 de mayo), puede ser comprensible desde una óptica pragmática, pero difícilmente desde una óptica moral, ética.

El largo y duro esfuerzo que hizo la sociedad mexicana para sacar al PRI de la presidencia, no se hizo para que la encarnación del espíritu de la recién nacida democracia política mexicana —el presidente Vicente Fox— invitara a cogobernar a quien es, a su vez una encarnación del autoritarismo del siglo XX mexicano --Roberto Madrazo, el ex gobernador de Tabasco que ni quiso ni pudo explicar el origen y razón de los recursos y escandalosos gastos de su campaña electoral de 1994. De concretarse la oferta que Fox ha hecho al PRI, puede que logre introducir algún dinamismo a lo que resta de su sexenio, pero entonces corre peligro el sentido profundo, la razón de ser, del esfuerzo de millones de mexicanos por cambiar el régimen político. En efecto, ¿para qué enarbolar la bandera de cambio si ya desde la presidencia de Carlos Salinas (1988-1994), el jefe del Ejecutivo y los dirigentes de la oposición de centro derecha —el PAN— habían llegado a acuerdos de fondo sobre los temas políticos importantes del momento, como modificar el status de las iglesias, poner fin a la reforma agraria, acelerar el proceso de privatización, modificar el marco electoral, etcétera? Si se acepta que entre

1988 y 1984 tuvo lugar un cogobierno entre el PRI y el PAN, entonces la oferta del presidente sería una reanudación de ese acuerdo con apenas una variante: que antes era la dirigencia del PAN la que iba a “Los Pinos” y en el futuro tendría que ser la del PRI. ¿Tanto esfuerzo para llegar a eso?.

La Promesa.- El candidato Vicente Fox pidió el voto a la ciudadanía no únicamente para sacar al PRI de “los Pinos” sino para obligarle a responder por la sistemática violación a la estructura legal diseñada por los propios creadores del PRI, violación que desde el inicio ese partido convirtió en un estilo de gobernar. Y el objetivo de una rendición de cuentas no es la venganza, sino desbrozar el campo para que pudiera emerger el Estado de Derecho. En el esquema original, el foxismo se presentó ante los electores como una especie de Hércules colectivo cuya tarea sería limpiar los sucios establos de los tres mil bueyes del moderno rey Augías, es decir, limpiaría la administración pública heredada hasta dejarla como la propia de una democracia moderna. Sin embargo, en vez de desviar todo el río de la energía política despertada en el 2000 para eliminar la suciedad dejada por tantos años de impunidad, como se supone que lo hizo Hércules, el gobierno de Vicente Fox se encontró sin la capacidad para hacerlo al no poder dar forma en el Congreso a una fuerza en que apoyarse.

Desde luego que el sentido común nos dice que es prácticamente imposible presentar ante los tribunales todos los casos de corrupción impune en que incurrieron en setenta y un años los dirigentes del antiguo sistema. Sin embargo, el nuevo gobierno pudo haber elegir con cuidado ciertos casos conspicuos para castigar ejemplarmente a los responsables.

Sólo después de haber puesto al descubierto, aunque fuera por una sola vez, la naturaleza profundamente inmoral del antiguo régimen con un ejemplo sustantivo, el presidente habría logrado sostener la altura moral que le permitiera, en condición ventajosa, llegar a un acuerdo con lo que quedara del PRI, pues sólo así habría quedado vacunada la sociedad mexicana contra la posibilidad del retorno al poder de un PRI con su esencia antidemocrática intacta en la siguiente ronda electoral.

El Entorno Inmediato: Pemex y “Los Amigos de Fox”.- Quizá el presidente quiso hacer de una investigación sobre las finanzas de Petróleos Mexicanos el caso ejemplar que formalmente desnudara y delegitimara la naturaleza del régimen que acaba de quedarse atrás. Sin embargo, hasta el momento la maniobra no ha dado la talla. Y no es posible saber si la falla se ha debido a errores en la conducción del proceso o a una falta de voluntad de llegar al fondo del problema.

Desde hace meses la opinión pública ha venido recibiendo una constante dosis de información según la cual, la Secretaría de la Contraloría había localizado en los pantanos de Pemex –la más grande de las empresas paraestatales-- a algunos de los “peces gordos” priístas y cuya captura cumpliría con el compromiso del nuevo gobierno de luchar contra la corrupción e impunidad del pasado inmediato. Todos sabemos ya el hilo de la trama gracias a las múltiples filtraciones que se han hecho a la prensa sobre una investigación iniciada por la Secodam y la PGR hace más de un año. Según lo filtrado, el último presidente del viejo orden, Ernesto Zedillo, al final de su gobierno, puso al frente de Pemex a un conspicuo miembro de la

tecnocracia, a Rogelio Montemayor –ex gobernador de Coahuila, economista pero sin mayor experiencia en temas petroleros. El imprevisto director de la mayor empresa paraestatal aceptó efectuar durante la etapa de la campaña electoral que enfrentó a Vicente Fox con Francisco Labastida, varias transferencias de recursos al sindicato petrolero –una de las corporaciones más importantes del sector obrero priísta— por un monto total de mil cien millones de pesos.

De acuerdo con esas mismas filtraciones, se presume que al menos parte de esas millonarias sumas pasaron de las arcas del sindicato petrolero a las arcas del PRI, partido urgido de recursos para hacer frente a una oposición en ascenso y a la que ya no podía enfrentar con el fraude tradicional. La marcha de la investigación --que por absurdas pero efectivas razones legales no se puede extender a las finanzas del sindicato, sino que debe concretarse exclusivamente a los otros dos vértices del triángulo: a Pemex y al PRI--, se hizo con la suficiente lentitud y advertencia como para permitir que el principal presunto responsable, Rogelio Montemayor, y otros cinco involucrados, se pusieran oportunamente a salvo de una orden de aprehensión que es, finalmente, por delitos no graves, y contrataran para su defensa, al menos por lo que a Montemayor se refiere, a algunos de los mejores abogados disponibles (históricamente, pareciera que el sector público nunca ha contado con abogados tan competentes como los que pueden contratar los particulares con buenos recursos propios).

Así, mientras por un lado el gobierno ataca al PRI pero de manera indirecta, no contundente, no letal, por el otro el presidente le ofrece a ese

partido bajo sospecha cogobernar el cambio. Y en medio de la contradicción, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación falló en favor de la petición del PRI para obligar al Instituto Federal Electoral a investigar un posible traspaso de fondos del exterior a la asociación “Amigos de Fox”. Las cantidades entre una y otra acusación no son, ni de lejos, comparables; el supuesto desvío de Pemex en favor del PRI son 1,100 millones de pesos y las supuestas remesas de fondos externos a la campaña de Fox poco más de cuatro millones de pesos. Sin embargo, la diferencia no impide que la andanada priísta obligue a Fox a replegarse de la altura moral que busca mantener el presidente. Después de todo nadie puede esperar del PRI una conducta electoral limpia, pero sí de Vicente Fox el candidato del cambio.

En Suma.- Al interior del foxismo y desde hace tiempo, se supuso que con Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo al frente del PRI –dos pragmáticos y buenos conocedores de las entrañas del monstruo-- el gobierno podría negociar acuerdos muy concretos –reforma eléctrica, ley federal del trabajo, etcétera--, de mutuo beneficio, que permitan a la maquinaria administrativa salir del empantanamiento actual. Lo que está por verse es si el maridaje, de consumarse, se hace en beneficio o a costa de los intereses de una democracia aún débil, sin arraigo y bastante desorientada.